

# El Profeta Hageo

## El pecado en la vida del creyente

Autor: Samuel Pérez | Millos

Copilador y adaptación: Luis Felipe Torres Muñoz

---

### Resumen

El pecado en la vida del creyente es una realidad innegable, pero también es cuestión de elección y decisión de cada individuo, ya que nuestra condición humana nos hace pecar y caer de la comunión con Dios.

Aunque Dios haya expresado en su voluntad que tenemos un abogado (1 Jn. 2:1) no quiere decir esto que podemos abusar de esta ayuda dada por Dios, es más bien procurar al máximo, dando nuestro mejor esfuerzo, para no pecar contra Dios. Debemos convencernos de pecado, de la necesidad de ayuda espiritual, de la dependencia absoluta hacia la gracia, el don inmerecido de parte de Dios.

No contriste al Espíritu Santo, trabaje para que le honre con su vida.

\*\*\*\*\*

#### I. Aplicación Personal

##### 1. El pecado en la vida del creyente.

1.1.El pueblo de Israel había sufrido el destierro y la ruina nacional por causa de la práctica del pecado y la falta de arrepentimiento.

1.2.El perdón de los pecados es una realidad absoluta para cada creyente.

1.2.1. Al oír, creer, arrepentirse, confesar y bautizarse, le son perdonados "todos" sus pecados (Col. 1:14; 2:13).

1.3.El perdón cancela definitivamente la culpa del pecado y, por consiguiente, la

condenación consecuente (Ro. 8:1).

1.4.El creyente no es liberado de la vieja naturaleza.

1.4.1. Está sujeta bajo el control del Espíritu (Gá. 5:16-17).

1.4.2. La experiencia personal del cristiano comprende también caídas (Ro. 7:14,15,17,18,19,24).

1.4.3. Juan enseña que no hay un creyente "impecable"<sup>7</sup> (1 Jn. 1:8).

1.5.El pecado del creyente produce serias y graves consecuencias.

---

<sup>7</sup> Un creyente que pueda hacer méritos propios para obtener la salvación sin necesidad del sacrificio de Cristo, todos necesitamos de la gracia, el sacrificio del Hijo de Dios para obtener la salvación.

- |   |   |
|---|---|
| <p>1.5.1. Contrista<sup>8</sup> al Espíritu Santo (Efe. 4:30).</p> <p>1.5.2. Produce la interrupción de la comunión con Dios y, por tanto, de las bendiciones divinas en su vida (1 Jn. 1:6).</p> <p>1.6. La disciplina divina sobre el pecado del creyente.</p> <p>1.6.1. La disciplina está dirigida a la restauración y adecuación de la vida cristiana a la voluntad de Dios (He. 12:10).</p> <p>1.6.2. La disciplina produce la tristeza que lleva al arrepentimiento (He. 12:11; 2 Co. 7:10).</p> <p>1.7. Cuando un creyente no rectifica en la práctica del pecado, entra directamente bajo el juicio de Dios, en bien del testimonio.</p> <p>1.7.1. Algunas veces la intervención divina es definitiva (1 Co. 11:30; 1 Jn. 5:16).</p> <p>2. Los efectos del pecado en el cristiano.</p> <p>2.1. Deja de experimentar los efectos de la luz de Dios en su vida, lo que equivale a andar en tinieblas (1 Jn. 1:6).</p> <p>2.1.1. La senda oscurecida del creyente le es</p> | <p>ocasión de continuos fracasos (1 Jn. 2:10).</p> <p>2.2. El pecado trae como consecuencia la pérdida de gozo (1 Jn. 1:4).</p> <p>2.2.1. Este es el gozo celestial que le ha sido impartido (Gá 5:22; Jn. 15:11).</p> <p>2.2.2. De ahí la oración de David (Sal. 51:12).</p> <p>2.3. El pecado produce la rotura de comunión con el Padre y con su Hijo, como consecuencia natural de andar en tinieblas, en contraste con las riquezas de bendición para los que andan en luz (1:3,6,7).</p> <p>2.4. El pecado hace sufrir la experiencia de la falta de sentir el amor divino, que es impartido al creyente (1 Jn. 2:15-17; 4:12).</p> <p>2.5. El pecado hace perder la paz (Is. 57:21).</p> <p>2.5.1. La pérdida de la paz origina angustia en el corazón.</p> <p>2.5.2. Es una manifestación natural del remordimiento de conciencia, que es, a su vez, distinción entre el creyente y el incrédulo (1 Jn. 3:10).</p> <p>2.6. El pecado hace sentir la pérdida de la confianza en Dios, sobre todo en el</p> |
|---|---|

<sup>8</sup> **λυπέω** lupéo; de 3077; afligir; refl. o pas. estar triste: —afligir, angustiar, causar tristeza, contristar, entristecer, triste. Strong, J. (2002). Nueva concordancia Strong exhaustiva: Diccionario (p. 51). Nashville, TN: Caribe.

- campo de la oración (1 Jn. 3:19-22)<sup>9</sup>.
- 2.7. El pecado hace sentir la pérdida de confianza en relación con la venida de Cristo (1 Jn. 2:28)<sup>10</sup>.
- 2.7.1. Podrá sentirse avergonzado (1 Jn. 4:17).
3. El pecado voluntario en el creyente (He. 10:26-31)<sup>11</sup>.
- 3.1. Para entender lo que significa "pecado voluntario" debe recurrirse al Antiguo Testamento (Nm. 15:24).
- 3.1.1. Había provisión para los pecados de ignorancia (Nm. 15:24).
- 3.1.2. Había provisión para los de yerro<sup>12</sup> (Nm. 15:28).
- 3.1.3. La gravedad del pecado voluntario era la soberbia arrogante que desafiaba a Dios (Nm. 15:30<sup>a</sup>).
- (1) "*Ultraje a Jehová*".
- 3.1.4. Las consecuencias (Nm. 15:30b).
- 3.1.5. Para este tipo de pecado no había ningún sacrificio previsto.
- 3.2. La aplicación solemnísimamente.
- 3.2.1. El creyente ha llegado al "conocimiento pleno de la verdad".
- 3.2.2. La revelación de la Escritura provee de

<sup>9</sup> Aparte de la seguridad que nuestra vida de amor da al corazón (versículo 19), y de la aprobación de la compasión de Dios (versículo 20), también tenemos los cristianos obedientes la aprobación del corazón (conciencia) mismo. Esta aprobación nos da la confianza para con Dios. La conciencia (con ciencia, o sea el juicio de que estamos actuando según, o con, la ciencia que tenemos) no nos reprende si estamos amando a los hermanos (éste es el punto del contexto). Esta aprobación del corazón nos da confianza "para con Dios." (la Versión Moderna y la Versión Hispanoamericana). La preposición griega aquí es pros (= hacia), y no en (= en). Compárese Hechos 24:16. El efecto del conocimiento de que andamos en amor es la seguridad (versículo 19). El efecto de esta seguridad es la confianza (versículo 21). El efecto de esta confianza es que pedimos y recibimos (versículo 22).

<sup>10</sup> "tengamos confianza," Compárense 4:17; 3:21; 5:14. El que permanece fielmente en Cristo en esta vida no tendrá miedo del juicio final; confiadamente estará delante del Juez, porque sabe que será aprobado (Mateo 25:34). Compárense 1 Pedro 2:6; Romanos 5:5.

<sup>11</sup> "Porque si pecáremos". El contexto muestra que el autor se refiere a la apostasía voluntaria al judaísmo. Véase versículo 29. No se trata en este pasaje algún pecado de ignorancia o de omisión o de debilidad. Las versiones Hispanoamericana y Moderna dicen, "Si pecamos". El tiempo presente en el griego aquí indica una acción continua, y no un solo acto. Literalmente dice el texto griego, "Si seguimos pecando voluntariamente". Se indica, pues, una condición espiritual, la cual va descrita en el versículo 29. El pecado de este contexto es el de apostatar de la fe y volver al judaísmo. A este mismo pecado se refieren 2:1; 3:7,8; 6:4,5, y el pasaje presente. --"voluntariamente". La palabra griega ekousios. Se encuentra solamente aquí y en 1 Ped. 5:2. --"después de haber recibido el conocimiento de la verdad". Véase 6:4, "una vez fueron iluminados". La apostasía del que aquí va descrito no era el resultado de alguna decisión de momento, sino una determinada. Las personas aquí tratadas son "adversarios" (versículo 27). Son apóstatas deliberados. --"ya no queda más sacrificio por los pecados". Al abandonar su profesión de fe en el sacrificio de Cristo, ya no quedaría más sacrificio que les quitara su pecado. No ha de ser repetido el sacrificio de Cristo por el pecado, y por eso si se rechaza ese sacrificio, no tiene salvación el que lo hace.

<sup>12</sup> Equivocación que se comete por ignorancia o por descuido.

- conocimiento sobre el modo de comportamiento y las demandas para él.
- 3.2.3. El pecado en el creyente puede ser por ignorancia, o por error.
- 3.2.4. El problema está en la “persistencia voluntaria” que constituye un abierto desafío a Dios.
- 3.3. El creyente que peca voluntariamente queda expuesto al juicio de Dios.
- 3.3.1. No para condenación, si cambia su condición (Ro. 8:1). Si no cambia su condición, renuncia a la salvación.
- 3.3.2. Para disciplina.
- 3.3.3. No debe esperar mejor trato que los creyentes de la antigua alianza, que fueron cortados de en medio del pueblo (Nm. 15:30b).
- 3.4. Lo que debe esperar el que peca voluntariamente (He. 10:27).
- 3.4.1. Dios cortará a los tales por medio de una drástica disciplina.
- 3.4.2. La enseñanza del Señor (Jn. 15:2-6).
- 3.4.3. Una lección histórica (1 Co. 5:4-5).
- 3.4.4. Una enseñanza clara (1 Jn. 5:16).
- 3.5. El pecado voluntario es un desprecio manifiesto al sacrificio de Cristo, que equivale a “pisotearle”.
- 3.6. El pecado voluntario ofende directamente al Padre, que santificó al creyente (1 P. 1:2).
- 3.7. El pecado voluntario ultraja al Espíritu Santo, al impedir su obra de reproducir a Cristo en el creyente (2 Co. 3:18).
- 3.8. El creyente que persiste en el pecado no debe esperar otra cosa que el juicio de Dios sobre él (He. 10:30).
- 3.9. El juicio divino puede ser sumamente grave (He. 10:31).
4. La solución al problema del pecado en el creyente.
- 4.1. La enseñanza bíblica (1 Jn. 1:9).
- 4.1.1. El pecado del creyente es perdonado, no en base a creer para salvación, sino en razón de la confesión del pecado.
- 4.1.2. El pecado produce la rotura de la comunión, pero no la unión<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> La rotura de la unión se da cuando el creyente decide abandonar los caminos de Dios, renuncia a la vida en Cristo y muere en tal estado. La unión solo desaparece cuando se pierde toda esperanza de salvación, esto es, la muerte del creyente apartado de Cristo, sin arrepentimiento y privado de su conciencia de pecado. *Ecl 9:4 Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto.*

- 4.1.3. Esta posición de seguridad permanente está en base a la sangre de Cristo y a su intercesión como abogado (Ro. 8:34; He. 7:24; 1 Jn. 3:1-2<sup>14</sup>).
- 4.1.4. La sangre de Cristo es eficaz (1 Jn. 2:2).
- 4.1.5. El salvo peca, pero no se pierde por su pecado si se aparta de él.
- 4.1.6. Esta verdad no es, en modo alguno, licencia para que el creyente verdadero peque, sino para todo lo contrario (1 Jn. 2:1).

## Conclusión

Cuide su corazón, su alma, para que no peque, conviértase en el creyente del Salmo 1:1-3.

.....  
Copilado por: Luis Felipe Torres Muñoz

[www.creciendoenevangeli.org](http://www.creciendoenevangeli.org)

---

<sup>14</sup> 3:1 -- Este versículo parece continuar el pensamiento comenzado en 2:29. El que hace justicia evidencia que es nacido de Dios. Ahora Juan habla de las bendiciones que trae esta relación con Dios. -- "Mirad" = fijar la atención (en este caso para contemplar y admirar). Compárese Juan 1:29. -- "cuál amor" Esta frase denota la calidad del amor de Dios. Es grande, libre, glorioso, sublime y duradero. Faltan adjetivos para describirlo debidamente. La palabra "cuál" traduce la griega que indica admiración. Aparece en Mateo 8:27, "Qué," en Marcos 13:1, "qué," y en Lucas 1:29, "qué." -- "nos ha dado el Padre," Nos es dado en el sacrificio de Cristo. Véanse Juan 3:16; Tito 3:4,5; Efesios 1:5. -- "para que seamos llamados hijos de Dios;" Algunos manuscritos agregan "y lo somos" (Versión Hispanoamericana), o "y en efecto lo somos" (Versión Moderna). Ser llamado hijo de Dios equivale a ser hecho hijo por él. La parte del hombre es que obedezca al evangelio (Juan 1:12; Gálatas 3:26,27) y viva según la justicia de Dios (2 Corintios 6:17,18; Santiago 1:27; Tito 2:11,12). -- "por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él." Véanse Juan 15:18,19; Mateo 10:24,25. Si el mundo (2:15) no conoce (aprueba, reconoce) al Padre, tampoco a sus hijos. La palabra "conoce" aquí es de *ginosko*, que significa adquirir conocimiento por medio de la experiencia. No es la experiencia del mundo el hecho de que Dios es el Padre de los cristianos, y que éstos son sus hijos. Si el mundo aprobara a Dios y a los cristianos, ¡no sería el mundo! Compárese 1 Corintios 2:8; Hechos 3:17; Juan 17:25; Romanos 1:21,28. 3:2 -- "Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser;" Somos sus hijos ahora, a pesar de que el mundo no nos reconoce y que no nos ha sido manifestado exactamente lo que hemos de ser, o cómo, en la vida eterna. Dios no ha exhibido públicamente esta herencia de vida eterna (aunque sí la describe algo -- 1 Pedro 1:4). -- "pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él porque le veremos tal como él es." Compárese Filipenses 3:20,21; Juan 17:24. Somos tanto hijos de Dios ahora como cuando él venga y nos glorifique. Esta seguridad la tenemos en lugar de alguna exhibición de ello. Puede leerse, "cuando se manifieste (ello)," refiriéndose a lo de la frase anterior (a "lo que hemos de ser"). De todos modos la manifestación será cuando Cristo venga la segunda vez (2:28). El estado presente de ser llamados hijos de Dios es una garantía de la gloria que será nuestra. Compárese Romanos 8:30. "Sabemos." Aquí la palabra es, *oidamen*, que significa tener conocimiento absoluto, y no alguno adquirido por experiencia. Véase el versículo 1, comentario sobre "conocimiento." Esto lo sabemos (absolutamente) porque Dios lo ha prometido. Compárese 2 Pedro 1:4; Filipenses, 3:21; 1 Corintios 15:35-55; 1 Tesalonicenses 4:17.